

CAPITULO IV.

EN QUE CONSISTE LA POBREZA
de espíritu.

Cristo nuestro Redemptor nos declara bien, en que consiste la perfeccion desta pobreza, que profesamos los Religiosos, en aquellas palabras: * Bienaventurados los pobres de espíritu. Dice, que ha de ser pobreza de espíritu, de voluntad, y aficion. No basta dexar exteriormente la hacienda, y riquezas del mundo; es menester, que con el corazon tambien las dexemos. Esta es pobreza de espíritu, la que desembaraça, no solo el cuerpo, sino el espíritu, y el corazon, y le despega de todas las cosas, para que assi libre, y desembarazado de todo lo de acá, pueda libremente, y sin impedimento alguno, seguir a Christo, y darse todo a la perfeccion, que es el fin, que se pretende, y a que venimos a la Religion.

San Geronymo pondera aqui muy bien, aquello que respondió Christo nuestro Redemptor a San Pedro. * De verdad os digo, que vosotros que me seguisteis. Avia dicho San Pedro: Señor, nosotros avemos dexado todas las cosas, y os avemos seguido, que nos aveis de dar? Y respondele Christo: De verdad os digo, que vosotros que me seguistes. Notad, dice el Santo, que no dixo: de verdad os digo, que vosotros que dexastes todas las cosas; sino vosotros que me seguistes. Porque esso de dexar todas las cosas, tambien lo hizo Diogenes, Antistenes, y otros muchos Filósofos. Entre los quales cuenta San Geronymo de vno, llamado Crates Tebano, que siendo muy rico, y queriendose ir a Atenas a darse a la Filosofía, y a la virtud, por que las

Beati pauperes spiritu.
Matt. 5. 3.

Amē dico vobis, quod vos qui secuti estis me.

Matt. 19. 28
Hieronim.

*
Hyer. epist. ad Iulian.

draconum, & epist. ad Paulinum,

& lib. 2. ad versus Iovinianum.

las riquezas no le impidiesen, vendió todas las heredades, y posesiones, que tenia, y juntando de ellas gran cantidad de oro, arrojólo todo en el mar, diciendo: * Id al profundo, codicias malas: yo os hundiré a vosotras, porque vosotras no me hundais, y anegueis a mi. De otro Filósofo llamado Focion, que resplandeció mucho en la Pobreza, se cuenta, que embiándole Alexandro Magno gran suma de oro, cien talentos, que hacen de nuestra moneda sesenta mil excudos; preguntó él a los que lo traian, por que causa me embia esto Alexandro? y respondiendo ellos, solamente por tu virtud, y porque te tiene por el mas bueno, y mas virtuoso de los Atenieses: dixo el Filósofo: * Pues dexeme ser tal. Y en ninguna manera los quiso recibir. Fue tan celebrado este hecho, y dicho entre los Filósofos Griegos, que por mucho tiempo no se trataba otra cosa entre ellos, sino qual avia sido mayor, Alexandro, o Focion, que avia menospreciado las riquezas de Alexandro. Si me tiene por bueno, y virtuoso, dexeme serlo, y no me embie riquezas, que me le impidan. Y de estos ay muchos exemplos. Y por el contrario, dice San Agustín, y * San Geronymo, que tampoco es el oro, ni la plata lo que daña. Y traen para esto el exemplo de muchos Patriarcas, y Santos del viejo Testamento, que fueron muy ricos, como Abraham, Isaac, Jacob, y el Patriarca Joseph, que era el segundo en el Reyno despues de Faraon, y mandaba toda la tierra de Egypto. Y Daniel, * y sus tres compañeros, que tuvieron gran mando, y señorio en Babilonia. Y Mardoqueo, y Esdras en todo el Reyno del Rey Asuero. David, Job, y otros muchos, Los quales en medio de las riquezas, y pompas de el mundo, tenian lo principal de esta pobreza de espíritu, porque no tenian el corazon assido, ni pegado a ellas, guardaban muy bien aquello del Profeta: * Si tuvieredes riquezas, mirad no se os pegue el corazon a ellas.

Pues viniendo a nuestro punto, dos cosas son, las

*
Abite pessum
male cupiditates,
ego vos mergā, ne ipse
mergar a vobis.

*
Sicut igitur
me esse talem.

*
Aug. epist. ad Hilariū.
Hyer. epist. ad Salvinā
de servada virginitate.

*
Danic. 2. 49.

*
Divitia si affluant,
nolite cor apponere.
Psal. 61. 11.

que se requieren para esta pobreza de espíritu, que profesamos los Religiosos. La primera, que con efecto renunciemos, y dexemos todas las cosas del mundo, como lo hacemos con el voto de la Pobreza. La

S. Thom. 2.
2. quæst. 186
art. 3.

Terrena diliguntur arc-tius adeptæ, quam concupita.

Aug. epist. ad Paulinũ.

Ecce nos reliquimus omnia.

Matth. 19. 27

Grandis fiducia Petrus piscator erat, dives non fuerat, cibos manu, & arte quæretat, & tamè loquitur confidenter, ecce nos reliquimus omnia.

Hieronim.

In hac re fratres charissimi, affectum debemus potius pensare, quam censum, multum reliquit, qui sibi nihil retinuit; multum reliquit, qui quantumlibet parum, totum deseruit.

Gregor. homil. 5. in Matth.

segunda, que dexemos tambien la aficion de las cosas; y esto segundo es lo principal, que se requiere, para que el corazon quede desocupado, y desembarazado, para darse del todo a Dios, y a la perfeccion. Y

así dice Santo Thomàs, * que lo primero, que es dexar con efecto las cosas, se ordena a esto segundo, para que así dexemos mas facilmente la aficion dellas, porque esse es vn medio muy eficaz para ello; y trae

para esto aquello de San Agustín: * Las cosas de la tierra, quando las tenemos, y poseemos, llevan más el corazon tras si; y así es mas dificultoso el perder la

aficion de ellas, que quando no las tenemos. Mucho mas facil es no querer vno lo que no tiene, que dexar lo que ya tiene; porque lo que no se tiene, desechase

como cosa estrana: pero lo que vno tiene, y ya parece que està vnido, y incorporado en él.

Y dice Santo Thomàs, que es como quien corta vn miembro de si, q̄ duele, y se siente mucho. Los Stos. Geronymo, Agustino, y Gregorio, sobre aquellas palabras del Apóstol

S. Pedro: * Señor, todas las cosas avemos dexado. Tratan muy bien de esto. Dice San Geronymo. San Pedro, y los demás Apóstoles eran vnos pobres pescadores,

que ganaban de comer con el trabajo de sus manos, y no tenía sino vna miseria, vna barca vieja, y vnas redes remendadas; y con todo esto dicen con grande

confianza: Señor, todas las cosas avemos dexado. Responde muy bien San Gregorio, con razon lo dicen; * porque en este negocio, hermanos míos, mas

avemos de mirar a la aficion, que a la hacienda, que se dexa: mucho dexa, el que no se queda con nada: mucho dexa, el que poco, o mucho, lo dexa todo:

No

Gregor. homil. 5. in Matth.

* Nosotros, con la aficion estamos muy pegados a lo que poseemos, y con el deseo, a lo que no tenemos.

* pero los Apóstoles dexaron mucho; porque no solo dexaron lo que tenían, sino tambien el deseo de tener. Mucho dexa, el que dexa todo lo que tiene, y con

ello el deseo de tener. Lo mismo dice San Agustín: * Con razon dixerón los Apóstoles, que avian dexado

todas las cosas, aunque no tenían sino vnas barquillas, y vnas redes rotas; porque todas las cosas del mundo dexa, y todas las menosprecia, el que menosprecia, no

solo todo lo que tiene, sino tambien todo lo que podia desear.

Es vn consuelo grande para los que dexamos poco, porque no teniamos mas. Dice San Agustín, hablando de si mismo, como avia vendido, y dexado

ello que tenias * no porque no fui rico, por esso se me tendrá a menos; porque tampoco los Apóstoles fueron ricos. * Mas aquel dexa todo el mundo, que dexa,

no solo todo lo que tiene, sino todo lo que puede desear. Tanto dexa vno por Dios, quanto dexa de de-

señar por él: y así todo el mundo, y todas las cosas dexastes, si dexastes la aficion, y deseo, no solo de lo que

teníades, y podíades tener, sino tambien de todo lo que podíades querer, y desear; y así bien os podeis

alegrar, y decir con los Apóstoles: * Señor, todas cosas avemos dexado por vos. Y el que tenia mucho allá

en el mundo, no se tenga por esso en mas, ni piense, que por esso ha dexado mucho; porque si no dexa el

deseo de todo lo que podia querer, y desear, poco dexa. Mucho mas dexó el otro, porque dexó el deseo

de todas las cosas del mundo.

Pues en esto consiste lo principal de esta pobreza de espíritu: en este despegamiento, defacion, y menosprecio de las cosas, en que tengamos todas las cosas

* Certè nos, &

habita cum an. or. possi-

denus, & ea, qua minime

habemus, ex desiderio quaerimus.

* Multum ergo Petrus, et Andreas dimisit, quando

utroque etiã desiderium habebat reliquit.

* Piscatores vocante domino, quòd naviculas, & retia dimiserunt, omnia se dimisisse, et Dominum secutos esse, etiã commemorado latati sunt, et revera omnia contemnit, qui

nò solum quãtũ potuit, sed etiam quantũ voluit habere

contemnit. Agu. epist. 34. ad Paulinum. * Nec enim quia dives non fui, ideo minus mihi imputabitur; nam nec, Apostoli, qui priores hoc fecerunt, divites fuerunt. Aug. epist. 89. ad Hilar. * Sed totũ mundũ dimittit, qui & illud quod habet, et quod optat habere, dimittit. * Ecce nos reliquimus omnia. Mat. 19. 27.

fas del mundo debaxo de los pies, y como estiércol, como dice San Pablo: * Todo lo avemos de hollar, y menospreciar, y tener en nada, por ganar a Christo. Eitos son los pobres de espíritu, que él llama Bienaventurados, y con mucha razon; no solo porque es ya suyo el Reyno de los Cielos, como avemos dicho, sino tambien, porque comienzan desde luego a gozar de vna hartura muy grande, que es vna felicidad, y bienaventuranza en la tierra. Porque ser vno dicho- Ad Philip. 3
8. *
Beatus est, qui
habet quid-
quid vult, &
nihil male
vult.
Aug. lib. 13.
de Trinita-
te. *
Avarus non
implebitur
pecuniis.
Eccles. 5. 9.
*
Nunquam di-
cit sufficit.
*
Crescit amor
nummi, quau-
tum ipsa pe-
cunia crescit.
*
Plutarc. lib.
de tranqui-
litate.
*
Valerius
Maximus.

do, que tiene todo lo que quiere, y no quiere mal ninguno. Pues esto mas lo tienen los pobres de espíritu, que los ricos, y poderosos del mundo; por que los pobres de espíritu tienen todo lo que desean, porque no desean cosa alguna, fuera de lo que tienen; con aquello están hartos, y no desean mas; antes todo les parece, que les sobra: pero los ricos del mundo, nunca están hartos, ni contentos. Dice el Sabio: * No se hartará el avariento con el dinero. La codicia. * Nunca dice basta; porque estas cosas no pueden bastar para hartar su apetito, antes le despiertan, y acrecientan. Así como el hidropico, mientras mas bebe, mas sed tiene: * así el avariento, por mucho que tenga, siempre codicia, lo que le falta, siempre está suspirando por mas; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podría aver: y mas pena le dà lo que le falta, que contento todo lo que tiene; y así siempre vive en pena, y tormento, hambreado, deseando, y procurando mas.

De Alexandro Magno se cuenta, * que oyendo a vn Filosofo llamado Anaxerocio, o Anaxarco, tratar, y disputar, que avia infinitos mundos, comenzó a llorar; y preguntandole los suyos, por que lloraba, respondió: No os parece, que tengo razon de llorar, que aviendo tantos mundos, como este dice, aun no avemos podido ser señores de vno solo. Mas pena

le daba el deseo de lo que le faltaba, que contento todo lo que tenia. Y por el contrario el otro Filosofo, * con vna capa vieja, y vna mantilla pobre andaba tan contento, y tan regozijado, que siempre parecía, que era Pasqua para él: mas harto, y mas contento, y rico estaba con su pobreza, que Alexandro con todo el mundo. Y así se lo dixo muy bien Diogenes el Cínico al mismo Alexandro, y lo trae * San Basilio. Viendo Alexandro a este Filosofo con suma pobreza, dixo-le: De muchas cosas me parece, que tienes necesidad, pideme, y dartelas he. Respondió el Filosofo: a quien te parece, o Emperador, que le falta mas, a mi, que no quiero mas, que mi capa, y mi zurrón; o a ti, que siendo Rey de Macedonia, te pones a tanto peligro por ensanchar tu Reyno, y que apenas basta todo el mundo para tu codicia? Mas rico soy yo, que tu. Y dice San Basilio, que dixo muy bien; porque decidme: qual es mas rico, aquel a quien le sobra, o aquel a quien le falta? Claro está, que aquel a quien le sobra. Pues a aquel Filosofo le parecía, que le sobraba todo, y no le faltaba nada de lo que deseaba, porque no deseaba mas de lo que tenia: y a Alexandro Magno le faltaba mucho para lo que deseaba, y queria tener; luego mas rico estaba aquel Filosofo, que Alexandro, y mas le faltaba a Alexandro, que al Filosofo.

De manera, que la verdadera riqueza, y el contento, y felicidad de esta vida, no está en tener mucho, sino en el cumplimiento de los deseos, y hartura de la voluntad: ni la pobreza está en la falta de las cosas, sino en la hambre, y deseo, que tiene vno de ellas, y en aquella sed insaciable de tener. Dixo allà Platon: * Quitada esta, el que fuere bueno, será rico. Trae San Chriostomo vna buena comparacion para declarar esto: * Si vno tuviese tan gran sed, que tras vn vaso bebe otro, y otro, y con todo esto, es tanto el ardor, que siente dentro, que no se puede hartar: este tal, aunque tuviese mucha abundancia de agua, que poder beber, no por esto diriamos, que era dichoso, y bien-

*
Crates.*
Basil. hom. 24.*
Quasi recesserit, qui bonus est, dives quod fuerit.*
Platon, & refert Clemens Alexand. lib. 2. Stromat.*
Chriost.

aven.

* no ha dexado esta afición, sino la que tenia allà a estas cosas, acá en la Religion la ha pasado, y mudado a cosas pequeñas, y así esta pegado, y aficionado su corazón a estas niñerías, como lo estaba allà en el mundo a la hacienda, y riquezas. Casiano trata muy bien este punto. * No se, dice, cómo declarar vna cosa ridicula, que passa en algunos Religiosos, que despues de aver dexado la hacienda, y riquezas, que tenían en el mundo los vemos en la Religion andar con tanto cuidado, y solitud en cosas, y menudencias, buscando, y procurando algunas commodidades superfluas, è impertinentes, * tanto, que aun algunas veces es más la afición, y solitud, que tienen en estas cosas, que la que tenían en el mundo a toda su hacienda. A los quales, dice, poco les aprovechara aver dexado mucha hacienda, y grandes riquezas, porque no dexaron la afición de ellas, sino mudaronla, y pasaronla a estas pequeñas, y menudas, * porque la afición, y codicia, que ya en la Religion no pueden excitar cerca de cosas preciosas, la tienen, y exercitan en cosas pequeñas, y viles. Y así muestran manifestamente, que no dexaron la afición, y codicia, sino que la murieron, y pasaron a estas niñerías. * La misma codicia se tienen acá, que allà, * como si el mal estuviera en el oro, ò en la diferencia de los metales, y de las cosas, y no en la pasión, y afición del corazón. Y como si para esto huvieramos dexado las cosas grandes, para poner nuestra afición en las pequeñas, que no dexamos para esto las cosas mayores, * sino para esto dexamos lo mas, y rompimos con ello, para que acá se nos haga mas facil menospreciar lo menos; porque de otra manera, si la afición, y codicia tiene presso, y asido nuestro corazón, que mas se me da, que esto sea con cosas grandes, ò con cosas viles, y pequeñas; pues tan pegados, y aficionados estamos acá a estas cosas pequeñas, y tan ocupado, y embarazado está nuestro corazón, que no se puede dar a las cosas grandes, ni a las viles, ni a las pequeñas. * Sed idcirco pretiosiores abiecerimus materias, et facilius disceremus viliora contemnere.

corazon con ellas, como pudiera estar con las grandes. Todo se sale a vna cuenta, como lo mismo es no ver el Sol, por estar puesta delante de los ojos vna lamina de oro, hierro, ò estaño; tanto impide lo vno, como lo otro. Lo mismo dice el Abad Marco, en vna consulta, ò coloquio, que hace, hablando con su anfitrión: * Dirásme; anima mia muy amada, no nosotros no allegamos oro, ni plata, ni tenemos heredades, ni posesiones: * y yo te responderè, que no es el oro, ni las heredades, lo que daña, sino el vlar mal de estas cosas, y la afición desordenada a ellas. * Y así vemos, que algunos ricos, porque no dexaron pegar su corazón, y afición a las riquezas, agradaron a Dios, y fueron Santos, como vn Abraham, vn Job, vn David. * Empero nosotros, no teniendo riquezas, aviendolas ya dexado, sustentamos, y conservamos el vicio de la avaricia en cosas vilisimas, y apocadas. * No allegamos oro, ni plata, pero allegamos cosas vilisimas, y en estas ponemos nuestro corazón, y las tenemos tanta afición, como tuvieramos en el mundo al oro, y a la plata: y tanto nos inquietamos acá algunas veces por estas cosas, como nos inquietaramos allà por estas, y aun por ventura mas. * No recibimos Obispados, ni pretendemos Dignidades, ni tenemos ambicion a estas cosas, pero deseamos la honrilla, y la opinion de los hombres, y procuramosla, por todas las vias, que podemos, y holgamos de ser alabados, y estimados, así de los de dentro, como de los de fuera. Mas miserables, y mas dignos de reprehension somos, q los del mundo, dicen estos Santos, por avernos apocado, y abatido mas que ellos; porque los del mundo, ya que se aficionan, es a cosas que parecen de tomo, y de valor; pero nosotros, aviendo dexado estas, ponemos nuestro corazón en cosas vilisimas, y apocadas. * Non cumulumus nam, sed res vilisimas congerimus. * Principatus, & Dignitates non accipimus, sed omni ratione gloriam, & laudem accipimus. *Abbas Marcus, est vitium opule- tius in Bibliot. Sanctorum Patrum, to. 3. Et nos, in quietes animas, ebara, nec auram cumulamur, nec praedia, possidemus. Et ego respo- debo tibi, nec auram, nec praedia perse- trinetum as- ferro, sed pra- posterum illorum usum. ibi. Quidam enim divites, cum divitiarum amorem minus teneretur Deo placere runt, ut Sanctus Abraham, Job, et David. * Nos vero sine divitiis avaritia vitium in materia abiectissima nutritum. * Non cumulumus nam, sed res vilisimas congerimus. * Principatus, & Dignitates non accipimus, sed omni ratione gloriam, & laudem accipimus. *Abbas Marcus, est vitium opule- tius in Bibliot. Sanctorum Patrum, to. 3. Et nos, in quietes animas, ebara, nec auram cumulamur, nec praedia, possidemus. Et ego respo- debo tibi, nec auram, nec praedia perse- trinetum as- ferro, sed pra- posterum illorum usum. ibi. Quidam enim divites, cum divitiarum amorem minus teneretur Deo placere runt, ut Sanctus Abraham, Job, et David.**

In virum perfectum.

Ad Ephes. 4. 3.

Miserabiles sumus omnibus hominibus nos Mo-

nachi, si pro tam exigua rata patimur detrimenta.

Bernard. ad Monach. S. Bertini. Quid enim insipientia, imò quid insanie est, ut qui maiora reliquimus, minora cum tanto discrimine teneamus.

Si mundum contempsum universum, si abrenunciavimus affectibus propin-

quorum, si Monasteriorum carceri mancipavimus nos metipsos, si denique non venimus voluntatem nostram facere, sed imposuimus homines super capita nostra: quid non oportet fieri, ne forte contingat hæc omnia nobis in insipientia nostra, & negligentia deperire?

nuestra aficion en cosas viles, y pequeñas. Avemonos buelto niños. Aviamos de irnos haciendo hombres, y varones perfectos, creciendo cada dia, como dice S. Pablo, y hacemoslo al revés, que de hombres, y varones, que fuimos, quando entramos en la Religion, dexando todas las cosas del mundo, y rompiendo varonilmente con todo; nos avemos hecho niños, poniendo nuestra aficion en niñerías, y diges de niños. Y así como el niño, en quitandole la manzana, y la niña, luego llora, así estos tales, en quitandoles la cosa, a q̄ estaban aficionados, y en no concediendoles lo que piden, luego se turban, y se tientan. Esto es lo que dice Casiano, que por vna parte es cosa de risa, y por otra, de lastima, y compasión, ver que vn hombre grave, vn Religioso, que al fin tuvo pecho para menospreciar el mundo, y quanto avia en él, se venga a sugetar tanto a cosas baxas, y menudas, que se turbe, e inquiete, como vn niño, porque no le dieron vna manzana, porque le quitaron vna niñería.

El Glorioso San Bernardo, escribiendo a vnos Religiosos, dice: Mas miserables somos nosotros los Religiosos, que todos los hombres, si en la Religion avemos de andar en estas niñerías, y por ellas perder todo lo que avemos dexado, y hecho hasta aqui: Qué ceguedad, ò por mejor decir, qué locura, y desatinos es, que aviendo dexado las cosas mayores, nos vengamos a sugetar a vnas cosas tan baxas, y apocadas con tan gran pérdida, y menoscabo nuestro. Quereis ver la pérdida, dice San Bernardo: Avemos menospreciado el mundo, y todas las cosas de el, avemos dexado nuestros Padres, parientes, y amigos, avemonos emparedado en los Monasterios, y obligado a cárcel perpetua, y a estar siempre debaxo de llave, y de Portero; avemos dexado nuestra voluntad, y obli-

ga-

gados a seguir siempre la voluntad agena; que nos aviamos de hacer, para no perder tantas, y tan grandes cosas?

CAPITULO VI.

DE TRES GRADOS DE POBREZA.

Tres grados de pobreza ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual. El primero, de los que exteriormente dexaron las cosas del mundo, pero no las dexaron interiormente con la voluntad, sino quedaron con la aficion de ellas. Y estos ya diximos, que no eran pobres verdaderos, sino fingidos, y que falsamente tienen el nombre de Religiosos. El segundo grado de pobreza, es de los que han dexado las cosas del mundo con efecto, y de voluntad, y tambien acá en la Religion han dexado la aficion de cosas superfluas, pero tienela grande a las cosas necesarias: andan con mucho cuydado, de que nos les falte nada de lo que han menester: quieren estar muy bien acomodados en todo, en la comida, vestido, aposento, y en todo lo demás; y quando en esto les falta algo, se tientan, y quexan: esta no es perfecta pobreza. Dice muy bien San Bernardo: Cosa es mucho de dolor, ver, que aya el dia de oy tantos, que se glorian del nombre de la pobreza; y de tal manera quieren ser pobres, que no quieren que les falte nada, sino que todo sea muy cumplido: Esto no es pobreza, sino riqueza, y tan grande, que aun los ricos del mundo no la tienen; sino que padecen muchas faltas en ellas, cosas, vnas veces, porq̄ no tienen todo lo que quieren; otras, por no gastar, sufren mas, que nosotros por el amor de la virtud; otras, porque aunque lo tengan, y

Bern. serm. 4. de Advētu. idem. S. Vicent. tract. de viri- queza, y tan grande, que aun los ricos del mundo no la tienen; sino que padecen muchas faltas en ellas, cosas, vnas veces, porq̄ no tienen todo lo que quieren; otras, por no gastar, sufren mas, que nosotros por el amor de la virtud; otras, porque aunque lo tengan, y

gasten, no lo aciertan a hacer los eruditos todo su gusto. Y vos, que sois Religioso, y professais pobreza, y aveis hecho voto de ella, no queréis sentir necesidad, ni padecer cosa alguna: Esto no es ser amigo de la pobreza, sino ser amigo de vuestras commodidades, y de tenerlo todo muy cumplido. Allá en el mundo por ventura, nos faltara mucho mas, no es razón, q̄ en la Religión, donde venimos a mortificarnos, y hacer penitencia, queramos mas regalo, y commodidades de las que tuvieramos allá.

Pues si queremos llegar a la perfeccion de esta pobreza de espíritu, y llenar el nombre de Religiosos, y q̄ concuerde la vida con el nombre, que tenemos, avemos de procurar pasar adelante al tercer grado de pobreza, q̄ es: * Pobreza de las cosas necesarias; porq̄ el verdadero pobre, aun de lo necesario hace poco caso.

*
Paupertas
necessariorū.
Verē enim pau-
per, etiam
necessaria par-
vi pendit.

S. Vicē t. de
vita spirit.
cap. 1.

Dexar la afición, no solo de las cosas superfluas, y escusadas, sino también de las necesarias. De manera, q̄ aū en ellas seamos pobres, y mostremos en ellas afición, y deseo a la pobreza; y ya que no las podemos dexar, ni escusar, y dexar del todo, a lo menos tomemos lo necesario muy tassada, y estrechamēte, y no vamos ensanchando esta necesidad, sino estrechandola, y reduciendola a lo menos, q̄ pudieremos, holgandonos siempre de padecer algo, en esto por el amor de la pobreza. Dice vn Santo, no es loable ser el hombre pobre, sino quando siendo muy pobre, ama aquella pobreza, que tiene, y se huelga con ella, y sufre, y lleva con alegría las faltas, que en ella se le ofrecen, por amor de Christo. Pues el que quisiere ver si es pobre de espíritu, y si v̄a aprovechando en ello, mire si se huelga con los efectos de la pobreza, y con los amigos, y compañeros de ella: que son, hambre, sed, frio, cansancio, y desnudez. Mirad, si os holgais con el vestido viejo, y con el zapato remendado; mirad si os holgais, quando os falta algo en la mesa, y quando se olvidan de vos, quando no viene tan a vuestro gusto. Mirad si os holgais, quando el aposento no es tan acomodado; por-
que

que sino os holgais con estas cosas, ni las amais, antes huís de ellas, no aveis llegado a la perfeccion de la pobreza de espíritu: lo qual declaratēmos mas adelante.

CAPITULO VII.

DE ALGUNOS MEDIOS PARA ALCAN-
zar la pobreza de espíritu, y conser-
varnos en ella.

Yudarānos mucho para alcanzar la po-
breza de espíritu, y conservarnos en
ella: lo primero, aquello que nos dice
nuestro Padre en las Constituciones.

* Ninguno tenga el uso de cosa algu-
na, como propria. * Declaraba el esto
con vna comparacion, decia, que el Religioso, en to-
do aquello, de que usa, ha de hacer cuenta, que esta
vestido, y adornado de ello, como vna estatua, la qual
no resiste en cosa alguna, quando, ò porque le quitan
sus vestidos: de esta manera aveis vos de tener el ves-
tido, que teneis, y el libro, y el Breviario, y todo lo
demas, de que usais. Que si os dicen, que lo dexeis, ò
le troqueis por otro, no sintais mas, que siente la esta-
tua, quando la despojan de sus vestiduras: si de esta
manera lo teneis, no lo tendreis como proprio; pero si
quando os dicen, que salgais de tal aposento, ò que
dexeis tal cosa, ò la troqueis con otra, sentis mucha
repugnancia, y dificultad, y no sois como la estatua,
senal es, que reniades aquello como vuestro, pues os
sentis, y agraviáis, de que os lo quiten. Por esto quie-
re nuestro Padre, * que los Superiores prueben, y
tienten algunas veces a sus subditos en la virtud de la
Pobreza, y en la virtud de la Obediencia; como Dios,
dice,

*
3. p. Cōst. c.
1. §. 7. &
Regul. 4. su-
marii.

*
Lib. 5. ca. 4.
de N. P. Ig-
nacio.

*
3. p. Cōst. c.
1. lit. V.